

de que limpios de pecado y adornados de la gracia, seamos introducidos en el reino eterno de la gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

MARÍA INSTRUYE Á UN NIÑO EN LA ORACION
Y EN LA VIDA INTERIOR.

Siendo la oracion uno de los principales medios que tenemos para conservarnos y aun para adelantar en la virtud, no debemos admirarnos de que la Madre de Dios inspire el ejercicio de ella á sus siervos.

El bienaventurado Eleazar, conde de Arian, segun refiere Suario, recibió esta gracia de la Madre de Dios. Su ama de leche, mujer virtuosa, temiendo por el niño, le encomendaba á Dios muy á menudo. Un dia que ella estaba oyendo misa y redoblaba sus fervorosas súplicas en favor del niño, que habia criado, oyó una voz que le dijo: "que la Reina del cielo habia tomado á su cargo la instruccion del niño." Esta santa mujer, dudando de si seria ilusion lo que habia oido, rogó al Señor que la hiciese conocer con certeza si aquella respuesta venia de El; y el Señor se lo concedió antes de que ella saliese de la iglesia. Mas como es propio de las almas humildes desconfiar siempre de sí mismas, dió parte de ello á su confesor.

Este director prudente, para no exponerse al engaño, tomó el partido de pasar algunos ratos de conversacion con el niño Eleazar, y averiguar por él mismo cómo se portaba en los ejercicios de piedad, sobre todo en la oracion, y cómo habia aprendido á hacerla.

El niño, que ignoraba con qué objeto se le hacia esta pregunta, respondió ingenuamente, que desde el principio de la meditacion de encomendaba á la Virgen Santísima, la suplicaba que le inspirase las peticiones que debia hacer, y que gra-

base profundamente en su corazon los sentimientos que el Espíritu Santo le inspirase; luego rezaba la salutacion angélica, y despues de este corto homenaje que tributaba á María su buena Madre, pasaba el tiempo de la oracion ocupado en santos y fervorosos afectos, sin que jamas hubiese experimentado el mas mínimo disgusto en la oracion ni la menor ceguedad de espíritu. El director no dudó, despues de esta relacion, que la Virgen Santísima amaba al niño conde y que cuidaba de instruirle, alcanzándole el don de oracion.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María, será: Con una escrupulosidad grande, hacer el debido aprecio de la pureza del propio estado, repitiendo por tres veces: Inmaculada y divina María, hacedme humilde y casto. *Jaculatoria:*

Madre castísima, ruega por nosotros.

DIA CUATRO.

MARÍA ES INMACULADA COMO ESPOSA FIDELÍSIMA
DE DIOS ESPÍRITU SANTO.

Considera á María Santísima no solo Inmaculada por lo que recibiera de Dios Padre y de Dios Hijo, sino que lo fué singularísimamente por sus deseos: deseos nobilísimos y perfectísimos de agradar en un todo al Espíritu Santo. Ella deseaba ser su única paloma, su única perfecta, y su única azucena entre las espinas, ya que mediante su operacion habia de dar su carne al Divino Verbo. Y nosotros ¿qué deseamos? No somos santos porque no lo hemos deseado; no somos perfectos porque no deseamos la perfeccion propia de nuestro estado, ni deseamos morir al mundo y vivir con Cristo. ¡Oh qué grande es nuestra

miseria! ¡oh cuán infelices somos! ¡cuánta la dicha inefable de las almas fieles!

Considera que María fué Inmaculada por el agradecimiento sumo que acompañó todos los actos de su vida, correspondiendo plenamente á la inmensa gracia que recibiera cuando le dijo el Espíritu Santo que en Ella no habia la menor mancha. Es verdad de fe que la distinguió entre todas las criaturas separándola de la gran masa de la corrupcion; así como es de fe católica que su reconocimiento fué el mas perfecto y absoluto ¡Qué ingratitud la nuestra! Hemos recibido los dones de Dios y no le hemos dado gracias como el humilde publicano, sino que imitamos frecuentemente al orgulloso y soberbio fariseo. Perdon, Dios mio, perdon! ¡Madre mia, conviérteme en un verdadero penitente!

Considera que la Inmaculada Concepcion de María se concluye igualmente de su humildad, ya que Ella misma cantara en su divino cántico, que por haber mirado el Señor su humildad, por esto todas las naciones la proclamarian bienaventurada: como si dijera, todas las naciones me proclamarán Inmaculada, porque soy humilde; porque siendo Madre de Dios me consideraba como esclava suya. ¡Rasgo hermoso que nos enseña la humildad de María! ¡Sagrada enseñanza que nos dice que seamos humildes de corazon! Es justísimo que prestemos todos nuestros afectos á María Inmaculada; es justísimo que no solo la honremos, sino que con un santo anhelo procuremos que los demas la honren tambien. Humillémonos por el olvido de estas prácticas, diciendo:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como eu la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN BUENAVENTURA Y DE SAN BERNARDO.

¡Oh Madre y Patrona mia! Mis pecados me hacen indigno de acercarme á Vos que sois del todo Inmaculada, y no deberia esperar otra cosa mas que castigos si solo atendiera á mis pecados y á mis miserias; pero aun cuando me despreciárais ó quisierais quitarme la vida, yo no dudaria de que quereis salvarme. Por esto pongo en Vos toda mi confianza, y mientras tenga la dicha de implorar vuestra misericordia, jamas me faltará la firme esperanza de que un dia iré á alabaros en el cielo con esa innumerable multitud de vuestros devotos que se han salvado por vuestra intercesion. Por esto, ¡oh Reina del universo! dirijo á tí mis miradas ya desde este momento, recordándote que tengo de comparecer un dia delante de mi Juez, siendo culpable de un sinnúmero de pecados. ¿Y quién lo aplacará? Tú, Madre mia, que eres la concebida sin pecado, alárgame, pues, tu piadosa mano, para que reconciliado con Jesucristo, disfrute las eternas delicias de la gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

VERGÜENZA DE CONFESAR UN PECADO, VENCIDA
POR INTERCESION DE MARÍA.

Un soldado español, llamado Andrés Galindo, cayó gravemente enfermo en Monferrato de las Langas, de suerte que los médicos ordenaron que se le administrasen los Sacramentos. Ademas de las congojas de la enfermedad, atormentaban al pobre soldado otras mayores, como eran el llevar una mala conciencia por no atreverse á confesar un pecado que veinticuatro años hacia que callaba, y ni en tan crítica situacion quiso confesarlo, haciendo así otra sacrílega confesion y recibiendo in-

dignamente el Santísimo Viático y extremaunción. Agravóse la enfermedad del doliente, que empezó á agonizar y dar los últimos alientos al parecer de los circunstantes, quienes creyéndole por fin ya muerto, le cubrieron con una sábana y le pusieron encima un crucifijo, dejándole con una luz. Trascurrido habia un gran rato, cuando se oyeron dar voces por el que era juzgado difunto. Acudieron los soldados sus compañeros con algunas otras personas que allí se hallaban, y lo encontraron vivo, pero muy acongojado. Apenas les vió el enfermo, dijo: —¡Ay, amigos míos, y qué viaje tan largo es el que he hecho! aprisa llamadme un confesor que venga volando, pues en esto consiste mi salvacion.

Entretanto que fueron por un confesor, los que se quedaron allí le preguntaron qué viaje era el que habia hecho; á cuyas palabras contestó él:

—Sabed que no he muerto, sino que he tenido un accidente, y durante él he ido hasta las mismas puertas del infierno donde Dios me tenía condenado, y donde estuviera ya si no fuera por la Virgen del Rosario, mi tierna Madre, á quien diez y seis años ha que se lo rezo todos los dias. Esta Señora ha alcanzado de su bendito Hijo, me diese tiempo para confesarme de un pecado que cometí siendo mozo, y que por vergüenza he callado hasta ahora, haciendo malas confesiones. Al presente me confesaré de él de todas veras, y si fuese menester lo publicaria á son de trompeta por todo el mundo: venga, pues, aprisa, venga el confesor.

Vino este, y confesándose el soldado con toda entereza, así de aquel pecado como de tan repetidos sacrilegios cuales eran los que habia hecho en sus confesiones y comuniones, espiró, dejando á los circunstantes esperanzas moralmente ciertas de su salvacion, y juntamente á los otros, motivos poderosos para no callar pecado alguno por vergüenza y ser muy devotos de

la Santísima Virgen, por cuyo bendito Rosario se libró aquel de las perpetuas cárceles del infierno.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Rezar á María Inmaculada el Santísimo Rosario, pidiéndole por su Purísima Concepcion la gracia de estar libre de pecado. Jaculatoria:

Madre de la Divina Gracia, ruega por nosotros.

DIA CINCO.

GLORIA DEL CIELO EN EL NACIMIENTO DE MARÍA.

Considera que, criado que hubo Dios á los ángeles y al hombre, este y una parte de aquellos no obedecieron el mandato de su Dios; y si el ángel rebelde y sus cómplices cayeron del cielo como un rayo para ser precipitados al infierno: el hombre y su descendencia fueron arrojados del Paraíso. El cielo perdió la tercera parte de sus habitantes: ¿y quién reparará estas pérdidas? María, la Inmaculada y divina María; porque María dió en sus purísimas entrañas al Verbo encarnado una vida tan fecunda que se compone de todos los redimidos. ¿Cómo no habia de alegrarse el cielo al nacimiento de su reparadora? ¡Quiera Dios que un dia se regocije por nuestra salvacion!

Considera que en fuerza del nacimiento de María y de su consentimiento admirable á la embajada del Arcángel, se introduce en el cielo un Hombre Dios y un Dios hecho Hombre; una Virgen Madre y una Madre Virgen; una Mujer con los gloriosos y reales títulos de Madre de Dios, é innumerables almas compradas con la sangre de Jesus: todo esto se introduce en el cielo, y cada una de estas cosas es para El un nuevo acrecentamiento de su gloria. Examinemos nuestras obras, nuestras palabras, nuestros pensamientos y nuestros deseos, y con-

cluyamos si son objeto de gozo para el cielo, ó de triunfo para el infierno. ¡Qué ingratitud hacer lo contrario de lo que Dios nos pide!

Considera que el cielo se gozó especialmente en el nacimiento de María, por haber visto en Ella á su Reina: Reina Soberana que desde toda la eternidad le fué preparada la divina investidura. ¡Oh cuál debiera ser su gozo cuando tantos millones de ángeles pudieron saludarla por la vez primera! Júzgase esto por la alegría de un reino amigo de la paz en el nacimiento de su príncipe. Esperemos á merecer en la tierra sus divinos favores, y como en su nacimiento repara las pérdidas del cielo y lo llena de júbilo, así nazca espiritualmente en nuestro corazón, repare las pérdidas voluntarias que tuvimos por nuestros pecados, nos comunique su gracia y nos asegure con el don de la perseverancia, mientras que de nuestra parte, arrepentidos y humillados, decimos:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN EFREN Y DE SAN EPIFANIO.

¡Oh María llena de gracia ya desde tu nacimiento! Ilustra mi entendimiento, suelta mi lengua y abre mis labios, á fin de que pueda cantar tus alabanzas, y principalmente esta salutacion angélica tan digna de Vos. Yo te saludo, oh milagro el mas grande que jamas haya existido en el mundo: yo te saludo, paraíso de delicias, puerto de salud, fuente de gracias y mediadora entre Dios y los hombres. Y como en recompensa á las alabanzas que quiero tributarte, socórreme durante todos los dias de mi vida, conten los ataques de mis enemigos en la hora de mi muerte, conserva mi pobre alma, disipa el aspecto tene-

broso de los demonios en el acto terrible del juicio, presérvame de la eterna condenacion y colócame, en fin, en el número de los santos, haciéndome entrar en la gloria de tu Hijo para participar por este medio de la herencia de los hijos de Dios. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

UN NIÑO INOCENTE.

Por el año de 1650, vivia en el Convento de la ciudad de Mallorca, en España, un novicio todavia niño, á quien se vistió el hábito, lo mismo que á otros niños, para reparar los vacíos que abrió á la comunidad una terrible pestilencia.

Con infantil candor aficionóse á una hermosa imagen de la Virgen, y compadecido del tierno Jesus, á quien nunca veia aplicar los labios al pecho de su Madre, guardaba para El y le ofrecia á ocultas la mejor porcion de su alimento. Animábase la estatua para premiar la fe ardiente del novicio, y Jesus, deshaciéndose de los brazos maternales, mas de una vez aceptó visiblemente la sencilla ofrenda. Un dia le habló, ofreciéndose á devolverle el convite y llevarle á la mesa de su Padre. Reservóse el niño pedir licencia á su maestro, quien oyendo el caso y penetrando los designios del cielo, le respondió:

—Dí al Hijo de la Virgen, que los novicios no acostumbran salir del convento sin la compañía de su maestro.

—Dí, pues, á tu maestro, replicó Jesus al novicio, que le comunicó los respuesta, que se prepare para el próximo domingo, porque ambos sereis llamados á mi casa.

Y en aquel domingo murieron juntamente el maestro y el novicio. ¡Afortunado novicio, que cual cándida azucena fué trasplantada al cielo antes de empañar su gracia bautismal!

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen Ma-

ría para el día de mañana, será: Examinar si hacemos nuestras obras con la debida pureza de intencion, es decir, puramente por agradar á Dios y servirlo. *Jaculatoria*

Madre Purísima, ruega por nosotros

DIA SEIS.

GOZO DE LA TIERRA EN EL NACIMIENTO DE MARÍA.

Considera lo que era la tierra antes del nacimiento de María, y verás con cuánta razon suspiraba por su libertador. Cuatro mil años de dominacion casi absoluta por el príncipe de las tinieblas, y cuatro mil durante los cuales los hijos de Adán caían en el infierno cual gotas de agua en lo mas recio del chubasco. ¡Infeliz tierra! Ella se lamentaba al observar que apenas caía para fecundarla el rocío de la gracia, la lluvia de la divina bendicion, la luz del divino Sol de justicia. Nace empero María, y cambia de faz el universo, la tierra se entreabre y las nubes lueven al Redentor. ¿Suspiramos nosotros por los bienes espirituales? ¿queremos ser santos? ¿trabajamos para santificar á los demas? Humillémonos y oremos para que nazca espiritualmente María en nuestro corazon.

Considera que la tierra tiene un nuevo motivo de alegrarse viendo en el nacimiento de María el de su poderosa abogada. Ella corriendo el velo de lo futuro ve en María á la mujer heroica que habia de estar presente al grande sacrificio de la cruz. Ella cuenta sus tormentos y sus dolores, y afirma que no hay dolor semejante á su dolor. Desde entonces ve la tierra en María á su corredentora, como en Jesus á su Redentor; en María la Madre que se interesa por nosotros, como en Jesus el Dios que nos reconcilia con su Eterno Padre. ¿Y amamos nosotros á María? ¿trabajamos para que sea conocida, como trabaja

Ella para que nos salvemos? Amémosla, sí, amémosla; pero amémosla de corazon.

Considera que el nacimiento de María fué para la tierra el dulce objeto de la mas grande alegría, porque vió nacer á la tierna Madre de los hombres; verdad consoladora que puso el gozo en su colmo. Ella vió en María una inmensa ternura maternal y una seguridad cumplida al invocarla. Por esto le inspira las mas tiernas confianzas, diciéndola: Vida mia, dulzura mia, esperanza mia y aun Madre mia; pero Madre tan solícita, que me dispensas todos los oficios de tal. Mas ¿qué hacemos nosotros para corresponder á la benevolencia de María? Invocamos su nombre, es verdad, ¿pero nuestras costumbres lo invocan? ¿nuestras conversaciones y nuestros pensamientos lo invocan? ¿los afectos de nuestro corazon lo invocan? Arrepintámonos de todo lo malo que hayamos hecho, diciendo del todo contritos:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DEL DEVOTO CANCELLER GERSON.

¡Oh María! tú eres llamada nuestra Abogada, nuestra mediadora, nuestra Reina, porque por tus manos Dios ha resuelto concedernos todas sus gracias. A tí, pues, acudimos, que formaste la alegría de la tierra ya desde tu nacimiento. ¿Podrías acaso, desecharnos? No, ciertamente; porque jamas has negado tu asistencia al que te ha expuesto sus necesidades con sinceridad de corazon. Con esta confianza esperamos que nos protegerás en este mundo, y de un modo especial en el trance terrible de la muerte. No me niegues esta gracia, ya que por sí, y por medio de tí ha querido venir á nosotros Cristo Señor nues-

tro el Autor de la gracia, y ha querido que fueses llena de ella absolutamente y bajo todos los puntos de vista y en toda ocasion y grado posible. Atiende, Madre mia, que por el pecado la hemos perdido; ten, pues, piedad de nuestra miseria y obtenenos todas las gracias que necesitamos. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los dias, como en la pág. 255.

COFRADÍA DEL CORAZON DE MARÍA.

En Paris, donde tiene su asiento, la indiferencia y el libertinaje, y en uno de sus barrios mas populosos, centro de los negocios y de los placeres, existe una parroquia titulada *Nuestra Señora de las Victorias*, cuyo cura lamentaba la soledad del templo y el total olvido de Dios en que vivian sus feligreses.

A últimos de 1836, mientras celebraba la misa, sintió la inspiracion de erigir una cofradía para obtener la conversion de los pecadores, bajo el patrocinio del Corazon de María: no fué esto un prodigio, pero sí el gérmen de un sinnúmero de prodigios. Al cabo de un año la parroquia habia cambiado de aspecto: el templo era estrecho por la multitud que acudia á los ejercicios semanales, celebrados con aquel objeto; numerosas y estupendas conversiones señalaba cada reunion, y el número de comuniones anuales subió de 720 á 9,550.

La piadosa Asociacion, aprobada por el Pontífice y erigida en archicofradía, se propagó rápidamente por la Francia, por la Europa y por ambas Américas, contando en el dia innumerables asociados. Los efectos de esta institucion son asombrosos portentos en el órden moral, como otras tantas verdaderas resurrecciones obradas por la gracia. Pecadores embrutecidos, jóvenes disolutos, incrédulos de todo estado y categoría, hombres de mundo y de ciencia, se han maravillosamente convertido. Ellos doblaron su frente ante el altar, renacieron á la vida del espí-

ritu, inaugurando á veces su conversion con la práctica de heroicas virtudes y de costosos sacrificios.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Hacer caso de cosas pequeñas, convencidos de que el menor de los pecados es siempre el único mal y el mayor de todos los males. Jaculatoria

Madre amable, ruega por nosotros.

DIA SIETE.

TERROR DEL INFIERNO EN EL NACIMIENTO DE MARÍA.

Considera que Dios en sus justos juicios permitió que Satanás venciera al hombre y que éste quedara esclavo suyo, y tan sujeto que no podia dar un paso hácia el bien. Por esto Satanás ejercia sobre el género humano un poder grande y casi absoluto, y estendia la vara férrea de su reinado sobre todos los hombres y mujeres, y desde la ciudad mas populosa hasta el último habitante del desierto. ¡Oh infierno! tú has arrebatado el incienso y adoracion de todos los mortales. Tal era el infierno, como lugar que sepultaba inmensas víctimas. Pero nace María, libra contra él la formidable batalla y derrota su trono; trono sostenido por la emplomada base de cuatro mil años. Humillémonos de corazon.

Considera que María en su nacimiento, no solo peleó contra Satanás, sino que lo venció, lo derrocó. Entre los hombres la batalla y la victoria son dos cosas tan distintas como lo blanco y lo negro; pero en María el combatir y el vencer son dos cosas inseparables. Nace María y el infierno presiente su derrota, y observa á su pesar que su solo nombre le será fatalísimo para todas las empresas que acometa. Armémonos armémonos con el nombre de María. Digamos con frecuencia María María